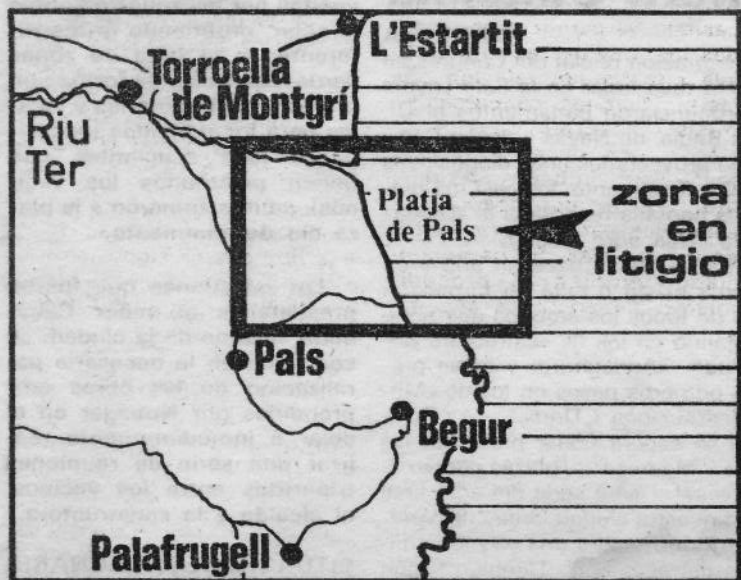


Tras los aiguamolls se esconden múltiples de irregularidades

La zona marítimo-terrestre de Pals ha sido fraudulentamente modificada

La actual situación de los aiguamolls de Pals, en trance de desaparecer para dar paso a una urbanización rozando la orilla del mar, viene agravada, muy seriamente, por repetidas y flagrantes irregularidades. Entre ellas: la construcción de carreteras, tala de pinos costeros, desaparición de dunas marítimas y —sobre todo, y esto es gravísimo— por la misteriosa colocación de los mojones que señalan la «zona marítimo-terrestre», mucho más cerca de la orilla que lo que figura en los mapas del sector. Junto a ello, el obstinado y repetido silencio de amplios sectores de Pals, dan a entender la persistencia en aquel lugar de un extraño pacto que tan sólo es roto por algunos para denunciar el caciquismo y la persistencia de un espíritu feudal.



Frío y polvo eran compañeros en el inhóspito local abandonado donde en la noche del pasado sábado el Congreso de Cultura Catalana, a través de su Campaña per a la Salvaguarda del Patrimoni Natural, celebraba su sesión en Pals. Un teatrillo sin usar desde hace muchos años, daba cabida a poco más de cien personas; era el único local del pueblo que había podido encontrarse, después de que, una tras otra, se les fueran cerrando a los organizadores las puertas de las salas de actos con que cuenta Pals. Y, con ello, la desaparición de numerosos carteles anunciando el acto y que habían sido previamente repartidos y colgados. «Veu ara perquè parlo de la mafia local?», nos repetía uno de nuestros informadores.

MAS QUE TENSION

A pesar de todo los impedimentos la sesión pudo llevarse a cabo, pero —debe decirse— en medio de una creciente tensión por el claro reparto de los asistentes en dos «bandos que no es poden veure». Tan alto grado de malestar hizo que, en más de una ocasión, alguien apagara las escasas luces del local, con lo que la irritación llegaba a sus cotas máximas.

Cuatro miembros del Congreso explicaron la importancia de los aiguamolls, subrayando sus disertaciones con la aportación de datos, dictámenes de congresos científicos internacionales, proyección de diapositivas, etcétera.

Llegado el diálogo, los cauces del mismo se vieron con frecuencia desbordados por las intervenciones, con frecuencia altamente demagógicas de quienes decían ser los representantes de los agricultores.

Con una hábil maniobra, los interesados en que la

«Urbanización-fase-4» progresen, han dado a entender a bastantes agricultores que, de llevarse a cabo ésta, bastantes «vesanes» de las marismas van a verse protegidas y podrán dedicarse a cultivos. Todo ello en base a que entre los planes de la urbanizadora, figura la construcción de un dique de regulación que controle el nivel de las aguas.

Se trata, pues, de dar un caramelo a los agricultores y quedarse con la tajada del león. La protección mediante el dique es una reivindicación «de fa quaranta anys» y los afectados, en lugar de preguntarse a quién no ha interesado hasta ahora dicha construcción caen, con toda su buena fe, en el trueque-trampa: «Urbanización quiere decir dique».

Los ornitólogos presentes en la sesión pudieron decir, cuando les dejaron, que bienvenido sea el dique de contención, pero no así la urbanización, que con los edificios allí ninguna ave llegará a posarse en las marismas. «Es fals, es fals», indicó una voz del bunkercaciquismo local. No habrá ninguna desecación; es más: habrá nuevos aportes de agua y más limpieza, apostillaba quien actúa como secretario de una finca de la familia Parera-Coll, verdaderos «amos de la situación» en Pals y con directos intereses, junto al Banco Urquijo, en la «Urbanización-fase-4».

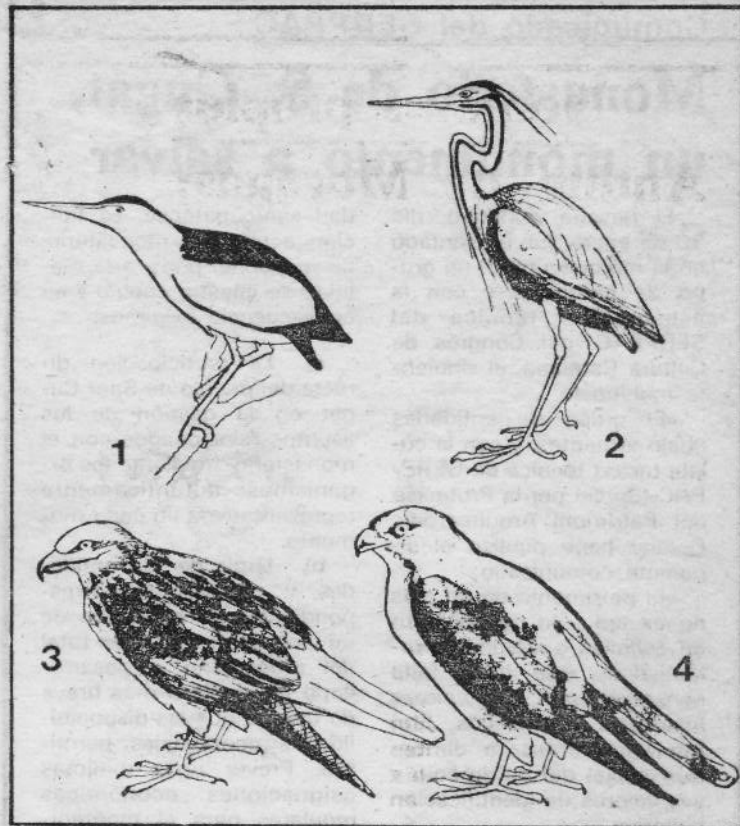
EXTRAÑO URBANISMO

El apasionamiento y la demagogia, más que la razón, hicieron verter determinadas frases en la reunión. Pero una de ellas sí tiene extraordinario interés; la pronunció el teniente de alcalde Perals, quien a su vez es presidente de la Sociedad de Cazadores —sin ser él cazador—, presidente de la Comunidad de Regantes y fuerte empresario de máquinas de obras públi-

cas. En una localidad que tiene la Alcaldía vacante desde hace casi un año, su opinión tiene un indudable interés. «Les basses d'en Coll i el final del riu Daró no son zona rústica permanent, sino ciutat jardí semiintensiva», dijo. El aserto era, al poco, ratificado por quien ejerce de secretario municipal. Sorpresa, gran sorpresa, produjo la noticia, puesto que según los planos que figuran en la Comisión Provincial de Urbanismo y en la delegación en Girona del Ministerio de la Vivienda, tales zonas —precisamente en donde quiere levantarse la urbanización— tienen categoría de «zona rústica», incluida como tal en el plan General de Ordenación de Pals...

PALS, SIN PLAYA

Aparte la negativa repercusión que sobre los aiguamolls tendrá el proyecto de la urbanización —actualmente a información pública a pesar, repetimos, de la calificación que hemos podido comprobar, como «zona rústica permanente»—, Pals va a quedarse sin playas, o lo que es lo mismo: sin acceso público a las mismas. En efecto: tales accesos aparecen ya privatizados por el Club de Golf, por las instalaciones de Radio Liberty y por una urbanización costera ya en marcha. De los algo más de dos kilómetros de playa, únicamente unos 50



Entre las casi noventa especies de aves que han podido censarse en los aiguamolls —marismas— del Baix Empordà, y principalmente en Pals, destacan cuatro especies que se encuentran en franca regresión y a las que debe protegerse sobremanera. Son:

1. — Bitó comú (avetoro común).
2. — Agró roig (garza imperial).
3. — Arpella (aguilucho lagunero).
4. — Esparver cendrós (aguilucho cenizo).

Por cuanto se refiere a las aves que utilizan aquellas zonas pantanosas para invernar cabe decir que son muy pocas especies, con un número variado de individuos. La presión anárquica de la caza, en según que lugares, se encuentra entre los primeros factores que han conducido a tal situación. Las «fredelugues», «gavines», «becadells», «ànecs», «daurades» y casi ninguna más, pueden aún verse en los campos marítimos.

Una caza bien distribuida y científica y racionalmente regulada, aseguraría —según los expertos— unos diez mil patos en las marismas durante el invierno. La «zona de reserva» que se estableció en Pals es una interesante experiencia en tal sentido.

metros serán realmente «públicos». La ley indica que la línea de la playa es un bien público y que no puede negarse el paso a ningún transeúnte.

Quien quiera comprobar exactamente lo contrario puede acudir a Pals e intentar acceder o pasearse por la zona donde rompen las olas. No va a conseguirlo...

Pero hay más, y muy grave; están desapareciendo las dunas costeras bajo la aquiescencia de quienes en teoría deben cuidar por la conservación de tales montículos. La arena es utilizada para las carreteras que, cortando los pinos, van avanzando hacia zona de la futura «Urbanización-base-4» al tiempo que, desaparecidas tales dunas, nada entorpecerá ya la perspectiva marinera desde la futura urbanización. Más grave todavía: alguien ha trasladado los mojones «ZMT» (zona marítimo-terrestre) algunos metros más hacia el mar, se supone que para evitarse quebraderos de cabeza a la hora de urbanizar. En algunos lugares el misterioso traslado ha sido de hasta diez metros. Las aplicaciones de tal ilegalidad han dado pie a diversos rumores.

La desaparición de los aiguamolls de Pals, como puede comprobarse, no es sino un árbol en un inmenso bosque de irregularidades, presiones —a quienes tienen terrenos en aquellas zonas y no quieren venderlos a la urbanizadora se les ha llamado ya al Ayuntamiento— e historias oscuras que, ciertamente, no arrancan de hoy mismo, pero que convendría esclarecer de una vez por todas. Una investigación oficial a fondo podría ser el primer paso.

Escriben:

Josep Català
Jaume Reixac

Conspiración de silencio

Como una Sicilia de la Costa Brava, un insondable silencio se ha abatido sobre Pals. «Jo no sé res», «jo no puc parlar», «no vull dir res» y otras expresiones por el estilo se fueron repitiendo cuando inquirimos información. El silencio mafioso, con todo, no es nuevo.

Podría arrancar, con certeza, de los años de la posguerra, momento en que el contrabando tenía su origen en Mallorca y una importantísima terminal en Pals, en donde se llegó a contar con un desembarcadero con alambre espinoso. Cierta fortuna local debe situarse en este contexto. La fraudulenta mercancía, servida por el último pirata del Mediterráneo, era sacada de la playa en camiones.

«Mafia» y «caciquismo» han sido las palabras que con mayor frecuencia han utilizado quienes se atrevieron a arrojar algo de luz a nuestras investigaciones. Nadie sabe cómo han desaparecido los carteles anunciadores de la sesión del Congreso; nadie sabe nada de por qué no se cedieron locales para la referida sesión; nadie puede explicar por qué Pals parece girar entorno a una familia, la Parera-Coll; nos cuenta por qué estos apellidos se repiten con tanta frecuencia al hablar de cualquier parte del pueblo; las «basses d'en Coll», la «Roca d'en Coll»... sólo que son poseedores de vastas extensiones de terrenos; que en la proyectada «Urbanización-fase-4» pertenecen a Rosa Coll Llach las parcelas más extensas; que pocos minutos después de que un miembro de DEPANA llegara a Pals a investigar sobre la fauna ornitológica en peligro, los señores Parera-Coll sabían de tal visita... Nadie sabe quién es el responsable de que las «fitas» de la costa hayan sido adelantadas respecto a su disposición inicial; nadie se atreve a protestar, directamente ante los responsables, por el hecho de tener que pagar algunos modestos propietarios de bosques de escasa rentabilidad hasta 1.500 pesetas por «vesana» de contribución, sólo por la decisión de alguien a quien le interesó —para poder establecer apartamentos— declarar una zona de bosque como zona edificable. Nadie sabe nada. O acaso sí: saben creen saber, que la «Urbanización-fase-4» permitirá recuperar terrenos ahora yermos, sin pensar en posibles soluciones alternativas. Sin pensar a quién no le interesó nunca tales terrenos fueran aprovechables.

Pero al final, esperanza: los jóvenes que asistieron a la sesión del Congreso hicieron oír su voz, sin miedo a determinados apellidos, y nos hicieron comprender que Pals —escasamente mil ochocientos habitantes— está pugnando por salir de un silencio, impuesto, que le ahoga y constriñe. A pesar de que, con la falta del silencio, lleguen a la categoría de escándalo público determinadas actitudes.